

SÍMBOLO E IMAGINACIÓN CREATIVA

II SIMPOSIO INTERNACIONAL IBN ARABI DE MURCIA

8 y 9 de marzo de 2013

Este fue el segundo simposio internacional dedicado a la obra de Ibn Arabi, organizado por IBAFF/MIAS-Latina, que ha tenido lugar en su ciudad natal, Murcia.

La ubicación exacta de su residencia familiar no se conoce ya que, como en muchas ciudades españolas, se conservan pocos testimonios en las calles de la cultura islámica que dominó estas regiones meridionales durante casi ochocientos años.

Sin embargo, se tiene la clara sensación de que esa civilización única que se desarrolló aquí en el periodo islámico (reuniendo la sabiduría de cristianismo, judaísmo e Islam, así como el amplio patrimonio de la tradición romana, y formando una mezcla que era mucho más que la suma de sus partes) ha dejado su huella en la cultura, los corazones y las mentes de la gente.

No cabe duda de que este simposio, llevado a cabo en el Museo Arqueológico de Murcia en dos agradables días primaverales de marzo, ha supuesto un acercamiento al patrimonio de Ibn Arabi, especialmente mostrando su influencia en las artes creativas.

Como el año pasado, el simposio estuvo ligado al IBAFF (Ibn Arabi Film Festival) que, ya en su cuarto año, se ha consolidado como un vistoso escaparate de cineastas modernos de todo el mundo. Además, también estuvo ligado a la exhibición de la obra del videoartista Bill Viola.

Este ambiente, así como el tema de la imaginación, resaltó la importancia actual de Ibn Arabi en un mundo en el que la imagen está sustituyendo poco a poco a la palabra como medio de comunicación.

Una de las peculiaridades de este simposio fue el amplio uso de presentaciones visuales. Muchas de las conferencias iban acompañadas de un auténtico festín de imágenes maravillosas que, proyectadas en la gran pantalla que había tras el orador, creaban una narrativa paralela al contenido propio de la charla.

El posible efecto de esto sobre la audiencia fue explorado indirectamente en la primera conferencia, *El círculo y el cuadrado: la interpenetración de cielo y tierra en el al-Andalus de Ibn Arabi*, de la mano de Jane Carroll, quien trabaja como arquitecto en California. El tema principal de su conferencia fue el simbolismo plasmado en dos edificios extraordinarios que han sobrevivido desde tiempos andalusíes: la gran Mezquita de Córdoba, visitada a menudo por Ibn Arabi y que fue escenario de importantes acontecimientos espirituales en su vida, y la Alhambra de Granada, construida tras su muerte, pero influenciada por sus obras. Como ella decía, «ambos se construyeron para proporcionarnos conocimiento de nuestra naturaleza esencial, y ese conocimiento va más allá de la cultura, la religión y el tiempo». Así, escondido bajo la armonía de elementos estructurales y la compleja decoración, hallamos un ‘lenguaje’ de geometría que resuena en nuestro interior, devolviéndonos a la sensación de totalidad. Esta resonancia es mediada por la facultad imaginativa, cuyo conocimiento, según Ibn Arabi, es «el eje central del collar: hacia él los sentidos ascienden y hacia él los significados descienden».

Ana Crespo también exploró el poder de la imaginación en su conferencia ilustrada: *La cualidad develadora de la Imaginación. En busca de los 'Tesoros' de los colores*. Autora de un influyente estudio sobre el simbolismo de los colores en la tradición mística islámica y artista cuya obra, de proyección internacional, está profundamente influida por Ibn Arabi y autores afines, Ana comenzó hablando de la obra del artista creativo en el contexto del pensamiento de Ibn Arabi:

«Los seres humanos tienen la capacidad de reflejar la belleza de Dios... [Por lo tanto] el papel del artista no es solo el de imaginar, sino también el de limpiar la imaginación para que pueda, poco a poco, acceder de manera más clara a las imágenes».

Ana Crespo continuó recordándonos que Ibn Arabi fue llamado «el Azufre Rojo» porque el rojo es el color que transforma el corazón, y que para él el *talwin* es la estación espiritual más elevada, ya que es un estado en el que el corazón cambia constantemente de color para reflejar la siempre cambiante revelación del Único.

Contestando a una pregunta acerca de la tolerancia religiosa en la sesión plenaria, ella apuntó que la unidad no es solo cuestión de mezclar todos los colores (que daría lugar a un simple gris sucio), sino de entender la armonía de sus combinaciones; cómo cada color puede revelar distintas cualidades en los otros, y cómo la relación entre ellos produce luz y movimiento.

Dos de las conferencias abordaron de una manera más indirecta el tema de la imaginación, demostrando cómo las ideas de Ibn Arabi influyen directamente las actuales formas de arte.

José Miguel Puerta Vilchez, de la Universidad de Granada, en su exposición *Ibn Arabi: Caligrafías del Misterio y la Belleza*, dio una visión general y comprensiva, ilustrada con imágenes maravillosas, del desarrollo de la caligrafía árabe en el periodo post-otomano. Nos mostró cómo, si bien la gente se había alejado de los dichos tradicionales del Corán y el hadiz, había encontrado una nueva inspiración en las palabras de los maestros sufíes y, en los últimos años, esto ha llevado a los intelectuales y artistas (Hassan Massoudy, Kamal Bullata, Khaled Al-Sai, Gamal Al-Gitani, Munir Al Sharani, entre otros) a estar interesados en Ibn Arabi porque «... su obra fluye permanentemente con un espíritu universal de comunión y armonía, venciendo las diferencias entre credos originados por una teología convencional...».

Fue increíble aprender que estas ideas también han influenciado la emergencia de la *Primavera Árabe*, porque apoyan los ideales de la libertad individual y social. También fue maravilloso que nos mostraran cómo nuevas formas de arte, como las caligrafías de la palabra *hurriya* (libertad), han surgido como nuevas inspiraciones que tienen sus raíces en el sufismo árabe.

Después tuvo lugar la conferencia del videoartista Bill Viola. En lugar de ofrecernos una charla extensa, prefirió mostrarnos cinco extractos de su obra, empezando con una composición temprana (1977), *Reflecting pool (El estanque reflectante)*, una obra profundamente contemplativa y sugerente, y acabando con *Fire woman (La mujer-fuego)* de 2008.

Bill Viola ha buscado durante toda su vida nuevas formas de representar la verdad espiritual a través de imágenes en movimiento, y fue realmente impresionante escuchar cómo esto ha ocasionado el desarrollo de destrezas y técnicas muy específicas. Nos explicaba que era tarea del artista transformar los pensamientos y experiencias, incluso

aquellos del mundo invisible o del cuerpo, en formas tangibles que se liberan en el mundo. La inspiración es una fuerza viva, un regalo de las estrellas, una fuerza de la naturaleza que está presente no solo en los humanos, sino en todas las cosas creadas, como en los animales. Lo más importante es dejar que surja la expresión, liberarla, pues si la mantenemos encerrada en nuestro interior, nos matará.

Para completar esta sección de charlas que combinan discurso e imagen, he de mencionar dos ponencias cortas, una de Ángel Almazán de Gracia titulada *La palmera imaginal: su evocación en San Baudelio de Soria* y otra mía sobre el *Proyecto de Archivo de la MIAS*. La primera se ocupaba de una iglesia en el norte de España que tiene un oratorio cristiano, famoso por sus murales románicos, como elementos vinculados al arte musulmán. Ángel argumentó que ello contiene una gran cantidad de características que se pueden interpretar de acuerdo con el simbolismo del esoterismo islámico. La más importante es la gran columna central que, fundiéndose con los ocho nervios de la bóveda, simula una palmera, importante símbolo de nutrición espiritual en el Corán, debido a su conexión con María, que dio a luz a Jesús bajo una palmera datilera. Almazán relacionó esta palmera con textos de Ibn Arabi quien relata la historia de una milagrosa palmera de Sevilla en su *Ijtisar sirat rasul Allah*.

Por otro lado, mi ponencia ofreció una visión general del proyecto para crear un archivo digital de los primeros y más preciosos manuscritos de las obras de Ibn Arabi, como un recurso para los estudiosos. Ello ha conllevado visitas a bibliotecas de todo el mundo durante un periodo de más de diez años, y el resultado es una colección de casi 900 obras de Ibn Arabi, muchas de ellas fechadas durante su vida e incluso escritas de su propia mano. Esta transferencia al medio digital implica que esta colección, que cuenta con más de 42.000 folios, pueda guardarse en cualquier ordenador portátil, y que las copias se pueden compartir virtualmente de manera instantánea a través de internet. Desde este punto de vista, la aparición de la imagen en nuestros tiempos se manifiesta como una misericordia.

El resto de las conferencias fueron más metafísicas, llevando la atención hacia el papel de la imaginación en la vida y la práctica espirituales.

El viernes por la tarde, asistimos a una magistral exposición sobre la comprensión del mundo imaginal en Ibn Arabi (*Encuentros reales en el Mundo Imaginal*) de Suad Hakim, profesora de filosofía en la Universidad de Líbano. El término 'imaginal' se usó para no confundirse con las connotaciones de la 'imaginación', que en el mundo moderno suele ser sinónimo de 'irreal'. Suad explicó a través de Ibn Arabi lo que era el reino imaginal: «... un mundo diferente, un mundo de imágenes visibles pero inasibles, que está entre dos mundos que constituyen la existencia universal; el mundo invisible y el mundo visible».

Aquí describe cómo entró en él en 1192 mientras estaba en Túnez, y nunca lo abandonó..

Suad cree que el mundo imaginal tiene un papel crucial en el desarrollo espiritual por muchas razones: una de ellas es que proporciona un espacio 'virtual' que nos permite ascender del conocimiento teórico a un conocimiento experimental, que es «activo, inmediato, único (para cada persona) y cercano al origen». Otra es que «abre la puerta» a aceptar las limitaciones de la lógica formal, que solamente es suficiente para entender el mundo físico y material, pero es «insuficiente para conocer los mundos etéreos y a Dios».

Después tuvo lugar una conferencia que vinculó el tema central del simposio con un subtema más informal que se fue desarrollando durante los dos días: la unión de diferentes creencias y puntos de vista en armonía y tolerancia. Fue Jaume Flaquer, un jesuita que imparte clases en la Facultad de Teología de Barcelona, quien estudió la imagen de Jesús en el pensamiento de Ibn Arabi. Como sugiere el título de su ponencia *Cualidades espirituales de Jesús según Ibn Arabi: su doble herencia angélica y mariana*, el carácter único de Jesús proviene de que su nacimiento surgió de la convergencia de las *aguas concretas* de María y las *aguas imaginales* de Gabriel.

Combinó cualidades espirituales como «la bondad, la humildad, la pobreza, la entrega y la resignación» con aquellas que provienen del reino espiritual como «un estado de presencia permanente con Dios, una invocación constante y una memoria persistente de la muerte», así como otras relacionadas con la lealtad, la pureza, la integridad, la liberación de las pasiones y la compasión. Así, Jaume concluyó explicando que el mensaje de todo esto es que nosotros «estamos llamados a dejarnos inundar por el Soplo vivificador, siguiendo su ejemplo».

Finalmente, se dio paso a mi conferencia *La imagen del amado: visión e imaginación en El intérprete de los deseos de Ibn Arabi*. A través de ella, exploramos el papel de la imagen y del mundo imaginal en el amor y, en particular, en la relación amorosa entre el buscador místico y Dios.

A diferencia de nuestra concepción de amor, en la que el fin es un estado de unión permanente con nuestro amado, el amor en la relación amorosa mística es una fuerza propulsora que nos traslada del «tipo de amor que necesita un objeto al amor que está más allá de la forma, que es inefable, es decir, que está más allá de la realidad personal, que es la realidad de todas las formas».

Así, para Ibn Arabi, el estado más elevado del logro espiritual es el grado en el que el místico puede ver y reconocer a la amada en cada forma (amarla en todas las cosas del universo), sin limitar a la amada a ninguna imagen o creencia. Este estado se expresa de una forma maravillosa en *Taryuman*:

« ¡Qué maravilla! Un jardín entre las llamas...
Mi corazón puede acoger todas las formas...»

Aquí, la palabra árabe para forma, *sura*, también tiene el sentido de ‘imagen’.

El simposio fue una experiencia enriquecedora y gratificante para todos (tanto para los ponentes, que fuimos acogidos con gran hospitalidad, como para el Ayuntamiento de Murcia, que patrocinó el exitoso evento, y para los 100 o 150 miembros de la audiencia, que no solo eran estudiantes de la Universidad de Murcia y miembros de la recién creada MIAS-Latina, sino también gente que había viajado desde lugares como Canadá, E.E.U.U., Turquía o Reino Unido).

Se ofrecieron unas excelentes conferencias (siempre con traducciones disponibles en inglés y español) y una organización impecable que nos deleitó durante esos dos días.

Además, el vínculo con el festival de cine y con las artes creativas en general añadió un sabor especial y el evento acabó con una maravillosa ceremonia el sábado por la noche.

En el hermoso teatro de artes de Murcia, se reunieron los participantes del simposio sobre Ibn Arabi y los participantes del IBAFF y se otorgó el Premio Barzaj a Bill Viola, por sus logros artísticos, y el Premio Taryuman a Suad Hakim, por sus estudios, ediciones y traducciones.

Fue muy emocionante ver a tantos cineastas con talento e ideas innovadoras que habían venido al IBAFF desde todos los rincones del mundo, recibiendo premios bajo el nombre de Ibn Arabi.

Llegó el final del simposio, cuyo objetivo, como Pablo Beneito escribió en el programa, era «... acentuar la relevancia universal, la profunda significación y la manifiesta actualidad del pensamiento vivificador de uno de los más grandes autores de la historia».

Jane Clark (Traducción de Elena Ramos Mañas)